

SESIÓN PÚBLICA Y SOLEMNE
CELEBRADA EL 1 DE DICIEMBRE DEL AÑO 2025
MENSAJE DE LA GALARDONADA DE LA MEDALLA AL MÉRITO
“LUIS GARCÍA DE ARELLANO” 2025



Mtra. Cecilia Imelda Lugo Cruz

Distinguido Doctor Américo Villarreal Anaya, Gobernador del Estado de Tamaulipas, Diputado Humberto Armando Prieto Herrera, Presidente de la Junta de Gobierno del Congreso del Estado, Maestra Tania Gisela Contreras López, Magistrada Presidenta del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, Diputada Eva Aracely Reyes González, Presidenta de la Mesa Directiva, honorables integrantes de la Mesa Directiva, integrantes de la Comisión de la Medalla al Mérito “Luis García de Arellano”, Diputadas y Diputados de

la Legislatura 66, autoridades militares, estatales y municipales, representantes de los medios de comunicación, queridos familiares, amigas y amigos, muy buenos días.

Es un honor dirigirme a todas y todos ustedes en este día tan significativo, su presencia engrandece este momento y me llena de profunda gratitud recibir esta distinción, me recuerda que ningún logro es individual, sino que se construye con el apoyo, la guía y confianza de muchas voluntades que caminan a nuestro lado. Esta presea me honra, distingue y compromete, celebro que este año, esta distinción haya sido otorgada a una persona dedicada al arte, no solo por tratarse de mí, que mucho aprecio, sino porque siento vientos de cambio en la mirada legislativa. Reconocer a la danza encarnada en la figura de una mujer que danza, es algo que nunca pensaron ver mis ojos en mi propio Estado. Ensanchar la mirada de este para fortalecer la cultura, la diversidad, la inclusión y el arte, engrandece el trabajo sensible del Poder Legislativo.

Tamaulipas es el primer Estado de nuestra federación, que reconoce y aprecia el arduo trabajo de una profesional de la danza y más aún, lo ha llevado a un rango de mérito. Esto no solo me ha conmovido a mí, sino también a algunos integrantes de la comunidad profesional de la danza de nuestro país. Quienes me han expresado su asombro, con sabor a justicia merecida, hacia un gremio tradicionalmente marginado. Este premio, me dicen mis colegas, es un reconocimiento no solo a ti, sino a la danza del país. Me hago recordar en mis inicios, que cuando me preguntaban, ¿y tú que haces?, yo contestaba orgullosa: bailo, sí, pero aparte ¿qué haces?, a parte, he hecho muchas cosas. Siempre he sido inquieta y estudié dos licenciaturas, una en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y otra en la Universidad de Guadalajara, la UDG, donde desde hace un par de años instauraron el concurso universitario de coreografía, titulado “Cecilia Lugo”.

Estudié carreras teóricas porque me gusta estudiar, no porque tuviera que justificar el hecho de que hacer danza no fuera suficiente para andar por la vida con la cabeza en alto. Pues nueve años de carrera profesional, que inicié a los 8, actuar a los 17 en el palacio de Bellas Artes como bailarina solista y a los 19 ingresar a la Compañía Nacional de Danza del INBA y muchos otros sueños logrados, no es un alcance menor. Solo quien no sabe lo que significa una vida de disciplina, trabajo riguroso, estudio, entrega y pasión, pensaría

que los profesionales de la danza, lo hacemos por hobby. No, hacer danza también es una profesión, que se une al deseo de buscar nuestra propia identidad a través del movimiento, expresado mediante la técnica la poética y experimentar con ello la profundidad de la vida dentro de la escena, para después compartir el hallazgo con el espectador. También soy mamá y coreógrafa, o sea, creo mundos.

Tengo el privilegio de haber estudiado en nuestro país y haber llevado nuestra experiencia al extranjero, donde he sido reconocida en varios países y en varias ocasiones. Soy privilegiada, porque así lo ha querido el destino, estar en la presente Tribuna es una tentación que me conmueve, por lo que no quiero dejar de compartir algunas líneas de pensamiento, que a mi parecer nos interesan. Enseñar a nuestros pequeños a vivir la vida como un arte, es la principal tarea de los padres, de los maestros, de la sociedad en general y por supuesto de las instituciones públicas encargadas de las políticas culturales.

Quienes son artistas profesionales y dedican su vida al arte, son esenciales en este cambio que deseamos, estos, pocas veces son valorados, sobre todo en países en vías de desarrollo, que cuestionan la importancia de la actividad artística como profesión, cuya actividad se antoja no prioritaria para un mundo de grandes necesidades primarias de economías volátiles, con graves problemas de pobreza y de violencia. Este entorno se multiplica y así seguirá si no tomamos conciencia de la importancia de cambiar los paradigmas de las culturas que consumimos.

Tenemos que transformar las referencias de nuestros ejemplos, tomar testimonios que dan cuenta de nuestra riqueza cultural, artística y humana, y reproducirlos, enriquecerlos y protegerlos. Habremos de trabajar para que existan, en el Poder Legislativo de los Estados y en el de la Unión, representantes de los ciudadanos que legislen decididamente a favor de la cultura y del arte en particular, y que dicha actividad legislativa la defiendan al grado de asentarla en leyes sólidas que no dependan de decisiones temporales, porque la historia y la experiencia nos han enseñado que la falta de un verdadero sustento legal hace que el desarrollo y permanencia de programas y proyectos a favor de la cultura y el arte, aunque valiosos, puedan desaparecer.

Me entusiasma pensar que nuestros legisladores son pares en cuanto al interés en la cultura: personas honorables, informadas, sensibles, comprometidas, con proyectos culturales de largo aliento, cuya evidencia es el reconocimiento que hoy me otorgan. Es deseable tener políticas públicas que defiendan el derecho constitucional a la cultura como patrimonio y como aspiración; estrategias de continuidad que garanticen que los buenos proyectos se realicen, crezcan y den frutos; que apoyen a sus creadores; que ofrezcan oportunidades de formación y desarrollo de sus ideas creativas; que se voltee la mirada a la educación inicial como semillero de mejores ciudadanos a través de la actividad artístico-recreativa, porque bien sabemos que un pueblo sin cultura está a la deriva, un pueblo sin arte está sin alma, un pueblo sin canto y sin danza está sin gozo.

Crecí en una familia de artistas. Contaba mi madre que, en su niñez, recordaba a su abuelo tocar el violín a las orillas del Pánuco, “melodías selectas”, decía. Mi padre fue cantante de ópera y tuvimos el privilegio de escucharlo cantar en la Compañía Nacional de Ópera de Bellas Artes. Doña Carmelita, mi madre, además de ser artesana y recibir a sus 95 años el reconocimiento que le otorgó el Estado como “Tesoros Humanos Vivos”, fue una gran maga, quien, junto con mi padre, hicieron de nuestra infancia una obra de arte. En un país donde la cultura sacude desde sus raíces los sueños. Tuve el privilegio de nacer en Tamaulipas, Tampico para ser exacta, y crecer en Ciudad Madero.

El mar, la arena, las sirenas de los barcos y las peteneras del mar están en mis obras como huella indeleble de que no nací en cualquier parte. Camino siempre buscando nuevos horizontes, mejores condiciones para la danza y sus creadores, creando fuentes de diálogo con jóvenes estudiantes, enfrentando retos artísticos y humanos, dando lo mejor de mí y recibiendo lo mejor de ellos. Trabajo todos los días sin olvidarme de agradecer lo mucho que la vida me ha dado. Algunas noches me despierta aún el sonido del tren que, a las 5:00 de la tarde, pasaba a una cuadra de la casa de mi abuela Anita en Ciudad Madero y aventaba cañas a los niños que lo seguíamos, divertidos, corriendo a su lado por cuerdas enteras, como si la vida fuera solo eso: correr y reír. Sueño con los mangos enchilados, el agua de jobito, las tortas de la barda, los pemoles, los bocoles, la calidez de la buena gente de la huasteca, que siempre te recibe con el corazón abierto; y como corona de mis



GOBIERNO DE TAMAULIPAS
PODER LEGISLATIVO



recuerdos están los huapangos, esos que bailaba la tía Luisa, zapateando sobre la tierra, asegurándose de enraizar su corazón en ella.

Crecí... crecí entre el Pánuco y el mar, y aún me visitan en sueños las sirenas para enseñarme el secreto de sus cantos. No, no nací en cualquier parte: nací en Tamaulipas.





GOBIERNO DE TAMAULIPAS
PODER LEGISLATIVO





GOBIERNO DE TAMAULIPAS
PODER LEGISLATIVO



MURO DE HONOR MEDALLA AL MÉRITO "LUIS GARCÍA DE ARELLANO"

2003 DR. RAMIRO IGLESIAS LEAL	2004 PROF. ARQUÍMEDES CABALLERO CABALLERO
2005 DRA. YOLANDA SALDAÑA BALMORI	2006 DR. RUY A. PÉREZ TAMAYO
2007 MTRO. SERGIO I. CÁRDENAS TAMEZ	2008 PROFRA. ALTAIR TEJEDA DE TAMEZ
2009 DR. MANUEL CEBALLOS RAMÍREZ	2010 DR. MISAEL URIBE ESQUIVEL
2011 DRA. MARÍA LOURDES ALTAMIRANO GARCÍA	2012 ING. MANUEL RAGA NAVARRO
2013 PROF. GUMERSINDO GUERRERO GARCÍA	2014 MTRA. ESTHER GONZÁLEZ LÓPEZ
2015 DRA. MARÍA DE LOS ÁNGELES VALDÉS RAMÍREZ	2016 DON JOSÉ RAMIRO GARZA CANTÚ
2017 MONS. ÓSCAR GPE. LOZANO MOLINA	2018 DR. ENRIQUE HONG CHONG
2019 MTRA. DIANA DEL C. GUARDIOLA SAENZ	2020 MTRO. ARTEMIO GUERRA GARZA
2021 DRA. JOSEFINA GUZMAN ACUÑA	2021 MTRO. MEDARDO TREVIÑO GONZÁLEZ
2023 DRA. ANABEL PINEDA BRISEÑO	2024 DR. JOSÉ SIERRA FLORES (+)

2025

MTRA. CECILIA IMELDA LUGO CRUZ

